

Ciudades en ascuas

V

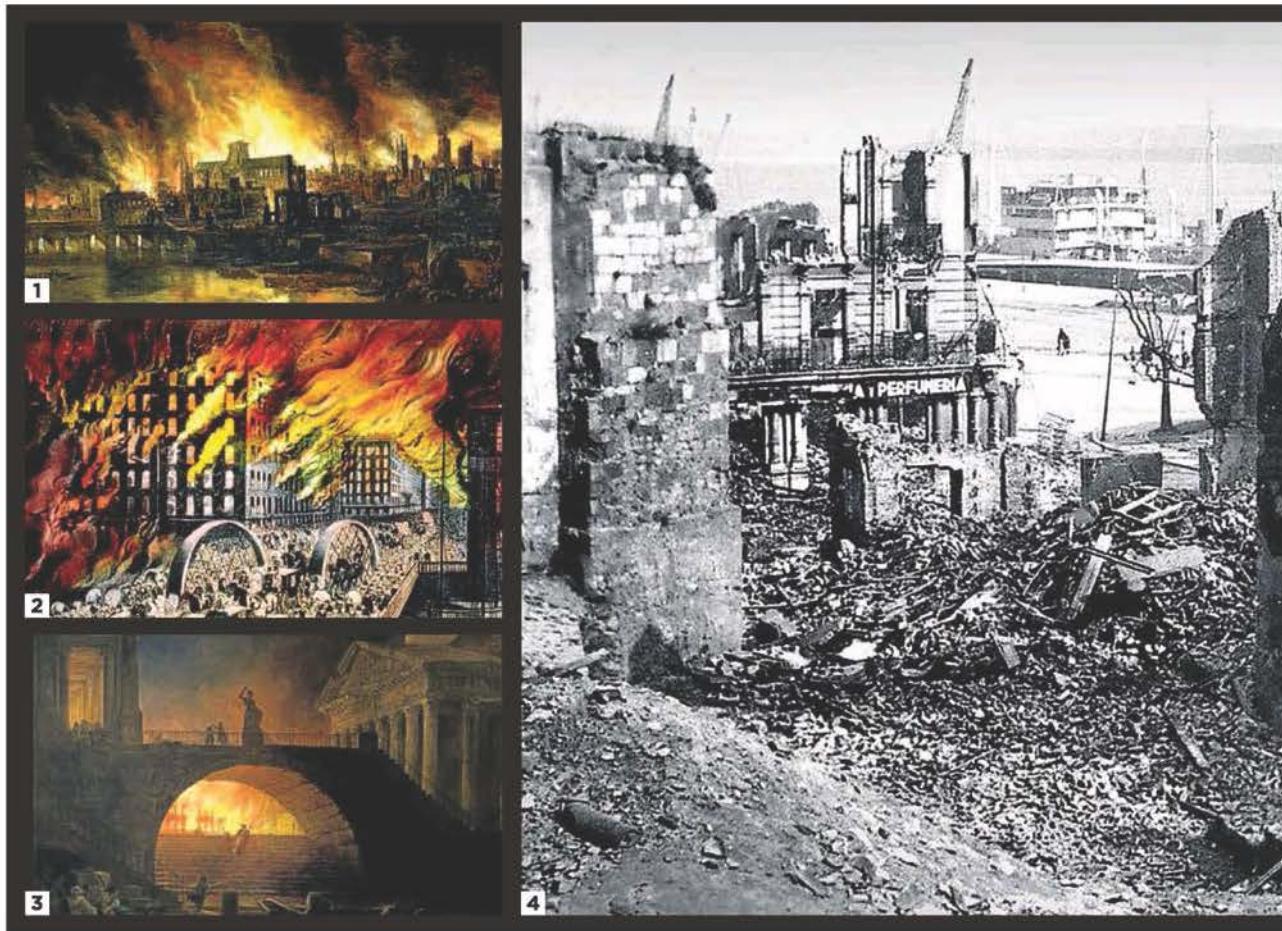
EL PRESIDENTE DE FILIPINAS QUE HACE BROMAS CON LA VIOLACION DE UNA MISIONERA

P77



El fuego destruye 1.600 casas en Fort McMurray, la urbe más rica de América. Roma, Londres, Chicago y Santander salieron peor paradas

Un bombero se toma un descanso mientras contempla el fuego que ha arrasado la ciudad canadiense de Fort McMurray, que sigue sin poder ser controlado. :: REUTERS



El último gran incendio en España arrasó Santander hace 75 años por una chimenea mal apagada



INÉS GALLASTEGUI

Cuando el humo empezó a disiparse ayer en Fort McMurray, dejó ver un paisaje desolado. La primera ministra de la provincia canadiense de Alberta, Rachel Notley, estaba contenta: las llamas 'sólo' han destruido el 10% de la ciudad, unos 1.600 edificios, pero ya se alejan de las zonas pobladas y las plantas de extracción de petróleo. Más de 200.000 hectáreas de bosque han sido devoradas por el fuego alrededor de la que está considerada la urbe más rica de América, gracias al oro negro del subsuelo, y los bomberos creen que, si no llueve durante varios días seguidos, tardarán semanas en controlar todos los frentes. Pero no ha habido muertos ni heridos. Podía haber sido peor. Como en Roma, hace casi 2.000 años, o Santander, hace 75, con las casas reducidas a cenizas, miles de personas sin hogar y cadáveres entre las ruinas.

¿Por qué no ha ocurrido? Los expertos apuntan varias causas: antiguamente se construían las casas de madera, el urbanismo era mucho más abigarrado y los servicios

de extinción estaban mal dotados y peor comunicados. Y luego estaba la suerte, claro.

«Las condiciones meteorológicas para que haya un incendio son temperatura alta, humedad relativa del aire baja y viento fuerte. Y que haya combustible, es decir, madera. Si además hay pendiente, el fuego es imparable». Lo resume Pedro Anitua, actual director de Atención a Emergencias y Meteorología del Gobierno Vasco y con 34 años de experiencia en prevención y extinción en Euskadi y Cataluña.

Ese cóctel está detrás de lumbres devoradoras que han iluminado la historia. Por ejemplo, del gran incendio de Roma, que arrasó todos los tercios de la ciudad en julio del año 64. Las llamas se iniciaron

Las llamas se propagan con calor, ambiente seco y viento fuerte

en los puestos de aceite cercanos al Circo Máximo y la leyenda asegura que, mientras la devastación conquistaba las calles durante nueve días con sus noches, Nerón tocaba la lira. Quizá para apaciguar los ánimos, el emperador abrió los jardines de su residencia a los afectados y, cuando el pueblo le culpó de la catástrofe, a él le faltó tiempo para acusar a los cristianos, lo que degeneró en la primera gran persecución contra ellos.

Londres 1666 y el diablo

En Londres además de las condiciones meteorológicas participó, según la creencia popular, el diablo: la chispa prendió el 2 de septiembre de 1666, un número considerado demoníaco, en una panadería de Pudding Lane, en plena ciudad medieval. Muchos culparon al alcalde, Thomas Bloodworth, por no tomar a tiempo medidas para frenar la pira, que en aquella época pasaban por demoler a toda prisa los edificios colindantes para crear cortafuegos. Se cuenta que, haciendo gala de un fino olfato, menospreció el foco al asegurar que «una mujer podría apagarlo con una meada».



5

1. Más de 13.000 casas quedaron destruidas en el Gran Incendio de Londres en 1666.
2. Chicago renació de sus cenizas como un ave Fénix tras el siniestro de 1871.
3. Poco se sabe del fuego que destruyó dos tercios de Roma en el año 64.
4. Santander quedó arrasada en 1941 y su fisonomía cambió para siempre.
5. Los cascos históricos son vulnerables porque no se han adaptado a las normas antincendios. El Chiado de Lisboa ardío en 1988. Las llamas destruyeron más de 20 inmuebles. :: R. C.

Tres días después habían ardido 13.200 casas, casi un centenar de iglesias –incluida la catedral de San Pablo–, cuatro puentes sobre el Támesis y el propio Ayuntamiento. La catástrofe solo produjo (oficialmente) una docena de fallecimientos, además de la muerte política de sir Bloodworth y el ahorcamiento de un chivo expiatorio, un relojero francés que confesó bajo tortura ser un agente del Papa. Pero gracias al nuevo trazado urbano y a la red de alcantarillado, el incendio acabó con la epidemia de peste que llevaba meses diezmado a los londinenses.

En Chicago el gran incendio de 1871 comenzó cuando una lámpara de queroseno cayó y prendió un granero, según las versiones, por culpa de una vaca o de unos jugadores de dados clandestinos. De cualquier modo, aquél accidente menor se convirtió en un cataclismo: en apenas 48 horas las llamas destruyeron 18.000 edificios, dejaron sin techo a 100.000 personas –un tercio de la población– y causaron 300 víctimas. La reconstrucción iniciada casi inmediatamente se considera modelica: Chicago renació de sus cenizas con-

vertida en una de las ciudades más pujantes y modernas de América.

El escaparate de Franco

En España, el suceso más importante se inició en un domicilio de la calle Cádiz de Santander el 15 de febrero de 1941, no está claro si por una chimenea mal apagada (la versión más plausible) o un cortocircuito. Un fuerte temporal de viento sur, con rachas de hasta 180 kilómetros por hora, extendió rápidamente la lumbre por las calles adyacentes, alcanzó la catedral y arrasó casi toda la ciudad antigua. Aunque hubo unos 10.000 damnificados, solo murió una persona, un bombero madrileño. Si la ciudad a orillas del lago Michigan creó su propia escuela arquitectónica, la villa cántabra no le fue a la zaga. Antonio Aretxabala, director del Laboratorio de Edificación de la Universidad de Navarra, destaca que, siguiendo las directrices fascistas que en aquel momento imperaban en Alemania e Italia, la nueva Santander fue diseñada para exaltar la diferencia de clases y expulsar del centro a los pescadores. «Fue un escaparate para el régimen de Franco. Quedó la ciu-

SOBRE PETRÓLEO

El tesoro negro de 'Fort McMurray'

La ciudad de la provincia canadiense de Alberta, la más rica de toda América, está asentada sobre un enorme depósito de arenas bituminosas, una mezcla de agua, arcilla, arena y bitumen (similar al alquitrán).

170.000

bidones de petróleo se encuentran en el subsuelo, más que todas las reservas de los países del Golfo.

La población, evacuada, tendrá que esperar

El fuego provocado por la prolongada sequía y el calor inusual en los inmensos bosques de Alberta ha obligado a evacuar a los 100.000 habitantes. La primera ministra ha dicho que aún no pueden regresar.

dad más pija de España», recuerda el geólogo santanderino.

Los expertos coinciden en que las actuales normas urbanísticas –en España, el Código Técnico de la Edificación– son claves en la prevención de grandes desastres: la madera se ha desechado como material en favor del hormigón y los edificios deben guardar más distancias mínimas entre sí. Las calles más anchas permiten el acceso de grandes vehículos de extinción y existe una red de fuentes de agua a presión (hidrantes) que garantizan una actuación eficaz de los bomberos.

«Significa eso que incendios apocalípticos como los descritos son imposibles hoy en día»: «No cantemos victoria: ahí está Lisboa», advierte Aretxabala, en referencia al siniestro que en 1988 calcinó una veintena de bloques en el barrio histórico del Chiado. Y ahí está también Bermeo, apostilla Anita. Las calles estrechas y en pendiente de la localidad vizcaína favorecieron el colapso de siete inmuebles en 2013. «La normativa se ha aplicado en los edificios de nueva construcción, pero los cascos históricos no se han

adaptado aún», recuerdan.

Incluso edificios modernos, como la Torre Windsor de Madrid, construida en 1979, son vulnerables: el edificio de 106 metros de altura carecía de un sistema automático de extinción –rociadores de agua en los techos– y no estaba compartimentado para frenar la propagación del fuego. Fue pasto de las llamas en 2005.

Entre los incendios urbanos, lo atípico del de Fort McMurray es que su origen queda fuera de los límites de la población, pero tampoco en eso es el primero: los de Moscú en 1812 y San Sebastián en 1813 –que solo dejó en pie una calle, desde entonces llamada 31 de Agosto en recuerdo de la trágica fecha– fueron sendos episodios de las guerras napoleónicas, mientras el de San Francisco de 1905 tuvo su origen en un fuerte terremoto.

«No sé en Canadá, pero en España la norma obliga a dejar una franja de 25 metros sin vegetación entre los edificios y el bosque –explica el ingeniero industrial Pedro Anita–. Pero cuando el viento sopla fuerte, no vale para nada: las pavesas pueden volar hasta un kilómetro de distancia».



Una furgoneta blanca hizo el papel de la avioneta que colisionó con el coche granate. :: DE LA HERA

▶ Vea el video
escaneando con
su móvil este
código QR



El aeródromo de Hondarribia es solo uno más en la red de Aena, y todos los que la componen disponen de un programa como este. El cometido principal del plan es garantizar, por un lado, la protección de las vidas humanas y los bienes que pudieran verse afectados por un incidente de ese tipo. Por otro, la continuidad o restablecimiento de la operatividad aeroportuaria.

Servicio de calidad y seguro

Con este ejercicio, en el que se analizaron los tiempos de reacción y respuesta de todos los colectivos internos y externos implicados, el aeródromo guipuzcoano cumple con la normativa de la Organización de Aviación Civil Internacional en materia de planificación de emergencias en los aeropuertos, pero también atiende la legislación que aplican las administraciones estatales, autonómicas y locales, que obliga al gestor de una instalación aeroportuaria a contar con un Plan de Autoprotección. Esta práctica obedece, además, al compromiso de Aena de ofrecer un servicio de calidad y seguro.

El Plan de Emergencia se activa cuando un piloto avisa de que pierde altura a la torre de control, que se comunica con el Centro de Coordinación de Operaciones del Aeropuerto (Cecops) el accidente. Cecops contacta con SOS Deiak, así como con la Policía Local y los bomberos. El aeropuerto también envía un representante a lugar de los hechos para colaborar con el Puesto de Mando Avanzado.

Además de todos los servicios proporcionados en el lugar del incidente, en el edificio terminal los familiares de las personas implicadas en el accidente son atendidos por la compañía de la aeronave siniestrada, que les deriva a la sala de familiares. Allí son atendidos por un responsable, que coordina la atención a los familiares por psicólogos de la Cruz Roja y la persona de contacto del Servicio Vasco de Atención de Emergencias.

En la realización del simulacro, que se prolongó durante dos horas, se involucraron diferentes colectivos de Aena y de otras organizaciones externas como Osakidetza, SOS Deiak, la Ertzaintza, los bomberos de la Diputación, la Policía Local, la Cruz Roja y Protección Civil.

«Ha chocado un avión en Irun»

El aeropuerto de San Sebastián realiza un simulacro de accidente aéreo

■ MACARENA TEJADA

SAN SEBASTIÁN. «¿Qué ha pasado?» «Parece que hay humo...» «¡Ha chocado un avión en Irun!» El caos se apoderó de la ciudad fronteriza cuando ayer por la mañana los vehículos que circulaban por la avenida Letxunborro se encontraron con la carretera cortada. Bomberos, ambulancias, ertzainas... Incluso un hospital de campaña. Una aeronave de dos plazas colisionó contra un vehículo que circulaba por dicha carretera alrededor de las 10.15 horas.

Tras intentar tomar tierra en el aeropuerto de San Sebastián entrando por el mar, la avioneta tuvo que frustrar el aterrizaje por fallos en el motor y volvió a descender en Letxunborro, avenida que está alineada con el eje de la pista. A pesar del intento, hubo un fallecido, dos heridos muy graves, tres graves y dos leves, ya que chocó contra un coche y como consecuencia del im-

pacto se produjo una rotura de fuselaje, derrame de combustible y un incendio de la aeronave y el vehículo. Sin embargo, los servicios de emergencia intervinieron rápidamente. Sin su plan de actuación el balance hubiera sido peor.

Esta podría ser perfectamente una noticia real. No sería la primera vez que un avión tiene que forced un aterrizaje por fallos técnicos. Por suerte, todo resultó ser un simulacro que el aeropuerto de San Sebastián realizó siguiendo el programa de revisión de su Plan de Emergencia.

El objetivo de la simulación estaba claro. Desde Aena querían evaluar los procedimientos de actuación y coordinación establecidos en dicho plan, analizar su eficacia y comprobar el grado de conocimiento e integración de los diferentes colectivos implicados en la atención de una emergencia aeroportuaria.



Miembros de Osakidetza socorren a una herida. :: DE LA HERA



Las sirenas alientan la fiesta en Abanto

Un millar de personas asisten en Sanfuentes a una exhibición de los servicios de emergencia con perros y helicóptero de rescate

■ SERGIO LLAMAS

ABANTO. Escuchar muchas sirenas suele ser motivo de preocupación. Ayer, sin embargo, las bocinas de la Ertzaintza, Bomberos, ambulancias y Policía local hicieron una llamada a la fiesta en Abanto. Fue a raíz de la exhibición que los servicios de emergencias del País Vasco realizaron por la mañana en la localidad minera, y que permitió a cerca de un millar de vecinos y escolares disfrutar con la agilidad de los perros que componen la unidad canina, la espectacularidad del helicóptero que se utiliza en los rescates, o la destreza en el pilotaje de un dron provisto de una videocámara para controlar la zona.

Al acallarse las sirenas, y tras los saludos de rigor, la demostración arrancó con la llegada del helicóptero de rescate al campo de rugby de Sanfuentes. La Policía desplegó varios botes de humo para que el piloto pudiera conocer la dirección del viento y realizar la maniobra de aproximación denominada 'medir la potencia'. Colgando de la aeronave, Josu Iturregi, con 20 años de experiencia en la unidad canina, tomó tierra a través de un cable junto a su compañero de cuatro patas, 'Sun', un pastor belga malinois que aún no ha

cumplido los dos años, pero que «apunta maneras». «'Sun' ya ha participado en varios rescates, como el del sacerdote que desapareció en Azpeitia o el del fallecido que encontramos en el río Deva», explicó el agente, quien recordó que lo habitual es que los perros se asusten con el sonido de las aspas. «Hace falta un año de trabajo intenso para que el perro sea fiable y operativo», añadió. Primero, eso sí, es necesario un curso básico de formación de entre tres y seis meses, según la función que vaya a desempeñar el animal.

Actualmente, la unidad canina cuenta con 37 agentes y 40 perros, que están operativos, habitualmente, hasta los nueve años de edad. La mayoría son pastores alemanes (24), pero también hay belgas malinois (11), labradores (4) y un springer spaniel de ocho años llamado 'Charlie' que durante la exhibición fue capaz de localizar una papelina con tres gramos de cocaína oculta en el motor de un vehículo.

«Lo más bonito de este trabajo es que para los perros todo es juego», explicó uno de los dos jefes de operaciones de la unidad, Manu Porras. El hizo las veces de maestro de ceremonias y detalló las particularidades de este cuerpo, que participa en

Efectivos de la Ertzaintza, Bomberos, Policía local y la DYA tomaron el campo de rugby para entrenar

labores de búsqueda de estupefacientes y de dinero de curso legal, así como en rescates de todo tipo –para lo que llevan un gps en el collar–, en la localización de explosivos y en labores de defensa. «Los perros viven con nosotros. Es un caso único junto al de la Policía alemana», advirtió, ya que la Ertzaintza utilizó este cuerpo como referencia para conformar su propia unidad.

Disparos de fogueo

Los sabuesos fueron los protagonistas de la exhibición. En varios ejercicios fueron capaces de localizar una lapa explosiva con 25 gramos de PG2, encontrar a varias personas desaparecidas, identificar una maleta con dinero, saltar muros de dos metros y ascender por complicadas escaleras de mano. También se tuvieron que enfrentar a disparos de fogueo para reducir a un grupo de sospechosos interpretados por agentes con ropa acolchada. «Su objetivo no es atacar, sino neutralizar. Morder es el último recurso», subrayó Porras.

Además de la Ertzaintza, a la jornada también acudió personal de la DYA, Policía local, Bomberos y sanitarios de Osakidetza, que desplegaron desde quads empleados en rescate, a lanchas, ambulancias, autobombas, todoterrenos y coches patrulla. Durante cerca de una hora, los vehículos hicieron las delicias de los más pequeños y de los mayores que se aproximaron para hacerse fotos. «Suelen llamar la atención de los niños. Alguno igual descubre su vocación», explicó el gerente de emergencias de Osakidetza, Txema Urian, junto a una llamativa camilla utilizada para trasladar a pacientes contagiosos. «Ha estado muy bien, aunque hubiera mejorado si nos hubieran dado una vuelta en helicóptero», bromeó uno de los asistentes, Fernando Meade, que acudió a la exhibición con Aiur, su nieto de 2 años.



Josu Iturregi desciende del helicóptero con 'Sun'. ■ PEDRO URRESTI



**TRAS 18 HORAS
LOCALIZAN A UN
OCTOGENARIO DE
UNA RESIDENCIA DE
AMOREBIETA QUE
SE DESORIENTÓ **P6****

Localizan tras 18 horas a un octogenario que salió de su residencia y se desorientó

Se perdió cuando iba a tirar la basura desde un centro de Amorebieta y, pese al amplio dispositivo de búsqueda, fue encontrado por un vecino a 500 metros

MARTA GOIKOETXEA

AMOREBIETA. Un vecino de Elorrio de 80 años, internado en una residencia privada, desapareció en la tarde del pasado viernes en Amorebieta y fue localizado ayer por la mañana en el barrio zornotzarra de Arrinda, en las inmediaciones del centro. José Luis Sagarna, que llegó en agosto al hogar Gure Etxea Arrindas de Etxano, había salido a las 17.00 horas para sacar la basura –«una tarea que realiza de manera habitual», según los responsables del centro– pero, en esta ocasión, no regresó. Ellos mismos dieron la voz de alarma «en diez minutos» pero no fue encontrado hasta 18 horas después.

No tuvo éxito el amplio dispositivo desplegado en la zona, donde participaron unidades de la Ertzaintza con perros de rescate, la DYA, la Cruz Roja, la Policía Municipal y voluntarios de Elorrio y Amorebieta, además de familiares y allegados del desaparecido. No fue hasta la mañana, a las 11.20 horas, cuando un pastor que iba en busca de una de sus cabras encontró al hombre, caído pero consciente, en una zona boscosa a 500 metros de la re-



Los sanitarios y agentes de la Ertzaintza preparan el traslado del hombre al hospital. **SOS DEIAK**

sidencia.

Trasladado al hospital de Galdakao, estaba «en buen estado de salud» y solo presentaba unos «leves rasguños en los brazos». «Está deseoando volver a casa, a la residencia», relataron desde Gure Etxea. Hace solo un mes, un incidente en otra residencia tuvo consecuencias dramáticas. Un hombre de 87 años aquejado de alzhéimer, José Muñoz Charro, falleció tras escaparse de noche del geriátrico Abando de Bilbao y sufrir una grave hipotermia.

Los responsables de Gure Etxea resaltan que la movilización para buscar a José Luis fue «inmediata».

LAS CLAVES

Respuesta rápida

Los responsables de Gure Etxea alertaron a la Policía «diez minutos después» y facilitaron su descripción

Costumbres

José Luis Sagarna suele participar en labores sencillas del geriátrico, «para él es importante»

«Él participa de manera activa con labores sencillas en la cocina y se suele encargar de la basura. Para él es algo muy importante y le hace sentir orgulloso. Siempre regresa sin problemas, pero esta vez no fue así», explicaron en la dirección del centro.

En el momento de la desaparición, José Luis vestía pantalones vaqueros, camisa a cuadros, jersey azul y zapatillas deportivas grises. La descripción facilitada por la residencia resultó fundamental. El vecino del barrio que iba en busca de una de sus cabras vio el jersey azul entre los matorrales y se topó

con el octogenario, que, al parecer, después de desviarse del camino asaltado, se adentró en un pinar. Allí resbaló y cayó al suelo, donde se quedó sentado a la espera de que fueran a rescatarlo.

«Se suelde desorientar con facilidad. La residencia le recuerda a su casa de Elorrio y, de hecho, él cree que vive allí. Pensamos que se despidió y su intención era llegar al centro urbano», explicaron los responsables de Gure Etxea, que han querido «agradecer de todo corazón la implicación del todos los integrantes del dispositivo de búsqueda y la comprensión de la familia Sagarna».

Un precedente dramático

La de José Luis es la segunda desaparición en un mes en una residencia vizcaína. Tal y como reveló EL CORREO el pasado martes, un hombre aquejado de alzhéimer falleció tras escaparse en la noche del 28 de abril de la residencia Abando de Bilbao. José Muñoz Charro, de 87 años, permaneció durante horas a la intemperie y semidesnudo, con temperaturas de entre 3 y 8 grados. Dos transeúntes lo hallaron, a las seis y media de la mañana, tendido en el suelo frente a la entrada del geriátrico.

Trasladado al hospital de Basurto con una brecha en la cabeza y una temperatura corporal de 31,8 grados, murió siete días después. Abando es un centro de gestión privada perteneciente a la red foral de residencias, pero estaba en una plaza sin concertar por la que la familia abonaba 2.200 euros al mes. Cómo logró salir del centro es aún una incógnita. Aquejado de problemas de movilidad, su habitación estaba en la segunda planta. Tres puertas contraincendios y dos tramos de escaleras le separaban del exterior, ya que, según la dirección, el ascensor se bloquea por las noches.